

ALGUNOS RITOS DE FERTILIDAD

Lude Armstrong

En esta tierra la naturaleza exigió que todos los seres que existen en este planeta tienen que comer para vivir. Todos los seres sobreviven gracias a la comida. El hombre también está sujeto a esta regla, así, durante los milenios de su existencia en el mundo, el hombre ha encontrado maneras de obtener sustento con más facilidad. O, al menos, encontró medios de vivir para facilitar su vida. De una manera u otra, él inventó medios que asegurarían su alimento.

El hombre inventó ritos y danzas que contenían movimientos, pasos y figuras que atraían la buena suerte, y rechazaban la mala —es decir, que “evitaban” la falta de alimento, enfermedades y accidentes. Estos ritos y danzas se llaman hoy día magia simpática, o sea la manera de asegurar la vida del hombre arcaico —según creía él.

En las notas que siguen intentaremos mostrar algunos de estos ritos y maneras arcaicas que el hombre primitivo tenía para proteger a la familia o a la tribu.

Examinemos primero las *pedras sagradas*, que según las creencias fomentaban cosechas abundantes y la multiplicación del ganado, la abundancia del pescado y el éxito en la caza.

En Turingia (Alemania), y en el Franco Condado (Francia), las mujeres saltan lo más alto posible durante el carnaval para hacer crecer el cañamo. (Vean J. Frazer, “La Rama Dorada”, p. 28.). Creen que el cañamo les obedecerá.

En Sumatra, el arroz es sembrado por mujeres, quienes dejan su cabello suelto para que el arroz crezca en abundancia y tenga alta talla. En Méjico antiguamente tenían un festival en honor de la diosa del maíz, o “de la madre del cabello largo”, según la llamaban. Durante este festival el cabello de las mujeres tenía que estar suelto, así podían sacudirlo durante las danzas, lo que era lo más importante de la ceremonia para hacer crecer el grano, “para que el

pueblo tenga abundancia”. En muchas partes de Europa, las danzas rituales de hombres contienen figuras donde los danzantes tienen que saltar lo más alto posible para demostrar a los campos la altura a la cual tenían que llegar. Así pensaba el hombre que intervenía en la naturaleza para la fructificación de los campos y la obtención de buenas cosechas.

La magia que ejercía una mujer embarazada sobre la fertilidad de la naturaleza está bien comprobada entre los campesinos de Bavaria y Austria, quienes creen que si uno da los primeros frutos de un árbol se entrega a una mujer embarazada para comérselos, el árbol dará mucha fruta al año siguiente. En ciertas partes de Europa, las mujeres abrazan un árbol y así piensan que tendrán hijos.

Los griegos y los romanos sacrificaban víctimas embarazadas a las diosas del trigo y de la tierra, para que la tierra llevara muchas cosechas y el trigo tuviera mucho grano. Los campesinos piensan aún que una mujer con muchos hijos hace fructificar los campos, mientras que una mujer estéril hace estéril a la naturaleza.

Creían que ciertas piedras tenían el poder de traer fertilidad a los campos y a los animales. Los indios del Perú empleaban ciertas piedras para aumentar las cosechas del maíz, o de patatas, y otras piedras para aumentar los rábanos. Las piedras para hacer crecer el maíz tenían la forma de mazorca, las empleadas para aumentar el ganado tenían la forma del animal requerido. Piedras y animales poseían un alma, según se creía, por tanto podían ejercer cierta influencia sobre plantas y animales.

El Espíritu del Grano. Se pensaba que el alma del grano estaba viejo y muerto en la temporada de las cosechas. Esta creencia está bien definida entre los árabes de Moab, donde cuando queda sólo una porción pequeña de un campo para cosechar, el dueño lleva un manojo de trigo y lo ata en una gavilla. Cavan un agujero para enterrar la gavilla, poniendo una piedra vertical a la cabeza y otra a los pies, como si se tratara de un ser humano. El Sheik entonces pronuncia las palabras “El Viejo está muerto” y comienzan a poner tierra encima pronunciando un rezo: “Que Alá nos traiga el trigo de los muertos” (al año venidero).

En el Egipto antiguo, cuando llegaba el tiempo de sembrar, el Faraón y la reina salían juntos con los sacerdotes y el toro sagrado, y hacían ritos de fertilidad en los surcos. Después se araba el campo y chicas jóvenes hacían la siembra. Esta ceremonia ayudaba al crecimiento del grano y a una buena cosecha. Los sacerdotes tenían la costumbre de enterrar partes del dios Osiris—hecho con grano, y tierra— y distribuirlos por el campo para fertilizarlo. Después de hecha la cosecha, desenterraban las efigies y si encontraban que el grano había germinado decían que había crecido del cuerpo de Osiris. (Frazer, “*La Rama Dorada*”).

Existen algunas leyendas que dicen que cuando un soberano o sacerdote moría, le cortaban en pedazos para enterrarlos en los campos. Estas creencias se encuentran aún en Noruega y el río Fly, en Nueva Guinea.

El dios Osiris era espíritu de las cosechas tanto como espíritu de los árboles y de la tierra. Así, se decía que hacía fructificar a los árboles abundantemente.

El pino y el roble eran árboles favoritos de Osiris. A los adoradores de Osiris les estaba prohibido dañar árboles frutales, como las viñas, según un papiro del año 1550 a. de Cristo. Representaban a Osiris sentado en una capilla rodeado de uvas, confirmando las descripciones de sus festivales. Osiris era indudablemente un dios de la Vegetación y de la Felicidad.

Isis. Ella era diosa de los cereales, según Diodorus Seculos. El trigo y la cebada fueron descubiertos por ella, según las creencias de los griegos, quienes la identificaban con Demeter. Entre otros muchos nombres se le daba el de “madre del Grano”, “madre de la Espiga” o del grano. La representaban con espigas en la mano o como corona. Dicen algunos historiadores que la veneración de Isis vino de Egipto o de las costas del Mediterráneo. Los griegos decían que Demeter era también la diosa de la tierra. Se comprende que, dado que el hombre arcaico veía que sólo los seres femeninos traían “vida nueva” (críos), dedujeron que la tierra era femenina también desde que de ella salían las plantas. Demeter fue considerada la diosa de la vegetación, y su hija, Persephone, fue identificada como la diosa de la primavera, era la diosa que hacía salir las plantas de la tierra después del invierno. James Frazer nos dice que entre los descendientes de los cristianos en Grecia también se veneraba a Demeter como diosa del trigo en su santuario de Eleusis, “hasta el siglo XIX de nuestra Era”. El inglés Dodwell visitó Eleusis en el siglo XIX y vio la estatua de Demeter en el centro de una era, entre las ruinas de un templo. Los habitantes lamentaban la pérdida de la estatua de Demeter (la grande) que decían que se la habían llevado a la Universidad de Cambridge (Inglaterra).

En su libro “El Portón de Cuernos”, Gertrude Levy muestra relieves griegos de “La Matrona” (Demeter), “La Doncella” (Persephone) y el “Joven Dios Apolo” (el sol), sin la ayuda del cual no habría primavera ni cosechas ni frutos. Teniendo esto en cuenta, podríamos decir que las innumerables danzas con un solo hombre y dos mujeres que existen en Europa provienen, seguramente, de aquella creencia griega antigua. En muchos sitios, por ejemplo, la dama a la derecha del hombre tiene que ser la mayor, o la “casada”, mientras que la de la izquierda es la doncella (la no casada). El hombre antiguo, repetimos, danzó sus deseos, sus ambiciones (magia simpática) y creó danzas para todas las ocasiones, sabiendo perfectamente que la danza y el baile daban euforia y alegría a todos los participantes.

En algunas partes del próximo Oriente y Europa central, Demeter fue llamada “La Madre del Cereal”; pero, según la cosecha, ella podía ser llamada

también, alternativamente, “La Madre Garbanzo”, o “La Madre Cebada”. En partes de Magdeburgo (Alemania), a veces se oye decir: “Este año será bueno para el lino, porque se ha visto a la Madre Lino”. En Gran Bretaña, la madre cereal, o la “Corn-Dolly” (efigie del trigo), está hecha aún de partes de la última gavilla cortada en el campo y se dice que el espíritu del trigo está encamado en su imagen hasta el año siguiente. En muchas partes de Europa se mantienen costumbres que tratan de la madre-cereal. A veces, se tiene miedo de ella por si acaso se enfada e impide a las cosechas crecer. Pero, en general, la veneran porque ella trae las nuevas cosechas. En ciertas partes de Europa, la última gavilla queda colgada en el hórreo, o pajar, hasta la primavera, entonces la llevan al campo para que dé buena suerte. Existen muchos ritos en diferentes sitios. En Francia, con la última gavilla hacen una efigie que está vestida de azul y blanco, con un ramito puesto en su pechera, y entonces la llaman “Ceres” (diosa de las cosechas griegas). En Prusia oriental, durante la cosecha de la cebada o del trigo, a la mujer que recoge la última gavilla le dicen: “Ud. está cogiendo la Abuela Vieja” Creen que la mujer que recoja la última gavilla se casará durante el año venidero. En Irlanda se cree la misma cosa. Cada distrito en los distintos países europeos tiene creencias similares asociadas con la última gavilla. Todas ellas con la intención de traer buenas cosechas, o en la continuidad de un año para otro. Se piensa que los animales también en las granjas pueden tener provecho si participan de la última gavilla. Hay una infinidad de variantes de la misma creencia en Europa y Rusia del este (oriental), y el bailar para tener buena suerte es, a menudo, como una parte de las ceremonias de fertilidad.

A veces se encuentra la antigua creencia griega en Demeter y Persephone en dos muñecos que representan una mujer joven y otra vieja, juntas, o muñecos llamados “Mujer Vieja y Doncella” O bien, alguien representa un hombre y una mujer y actúan para asegurar cosechas para el año venidero.

De la misma manera que el espíritu de la primavera puede ser representado por un árbol y por una persona, así el espíritu de los cereales o de la cosecha puede ser representado por la última gavilla, o por la persona que la cortó. En América es la “Madre-Maíz” quien preside sobre las buenas cosechas, mientras que en el Oriente es la “Madre-Arroz”. En el Perú, las mejores plantas de maíz las visten como una mujer y las veneran. En Malaya, el arroz dicen que tiene un alma que se debe meter dentro de una cesta antes de cortar el arroz, para que este espíritu no se escape, y tiene que asegurar buena suerte para el año venidero. No hacen ruido cerca de los campos, para no ofender al espíritu, ni se permiten blasfemar, para no ofender a las plantas. Hay tantas restricciones en el Oriente como en el Occidente para asegurar buenas cosechas. En algunos sitios se trata la semilla nueva como a una criatura recién nacida, y la mujer del granjero tiene que seguir los mismos ritos y tabúes como si acabara de parir. En algunos sitios se hacen dos muñecos de paja de arroz y los llaman “Arroz-Novia” y “Arroz-Novio”, y los ponen en una parte del granero llamado “El cuarto de los novios”.

En América del Sur sacrificios humanos eran comunes para la fructificación del campo, como en Ecuador, donde sacrificaban 100 niños durante la siembra. Los antiguos mejicanos también sacrificaban niños para el maíz. Los Pawnees cogían una chica, la cortaban en pedazos pequeños y los ponían en los campos. Una reina de Africa, en el oeste, sacrificaba un hombre y una mujer con el mismo fin. Parece ser que en la mayoría de las islas Filipinas se hacían sacrificios humanos como parte de los ritos de siembra. Lo mismo pasaba en parte de la India, en el Brahmapootra y parte de Bengal, así como entre los Khonds. Estos últimos hacían sacrificios horribles. El hombre arcaico pensaba que el espíritu del grano tenía que ser propiciado en la primavera y matado en el otoño. Algunas tribus mataban el espíritu en la primavera y lo enterraban en pedazos en los campos, para fertilizarlos. Más tarde, en vez de humanos, mataron animales, pensaban que éstos personificaban el espíritu del grano. Así, en Gran Bretaña y en Alemania se tomaban el perro, el lobo, y luego fueron la liebre, el gallo, el toro y la vaca, el cerdo o el oso. Se comprende mejor por qué fue elegido el oso, desde que este animal, cuando viene el invierno, busca una cueva para hibernar durante el tiempo frío, y vuelve a salir en la primavera. Por esto el hombre pensaba que el oso “traía” la primavera. En los Pirineos cada año hay hombres que personifican al oso y bailan “la danza del Oso”. También el gato y la cabra eran personificadores del espíritu del grano, y en Francia fue el caballo, como en partes de Gran Bretaña. Hay también algunos pájaros que representan el espíritu del grano.

La China también tiene costumbres muy antiguas y tradiciones que dicen que el primer día de la primavera —el comienzo del año Chino llega el segundo o tercero de febrero—, el gobernador de la ciudad va a la puerta del Este y hace sacrificio del “Granjero Divino”, representado por un hombre con cabeza de toro. Esto nos hace pensar en la veneración de Mitrás y la religión del toro. Este animal representaba la creación de la vida, según pensaban entonces, y era la fuente de ella. El culto de Mitrás rivalizó con el cristianismo, hasta que el emperador Constantino se convirtió al Cristianismo. El antiguo toro venerado por los chinos era una efigie, llena de grano, otro aspecto del espíritu del grano. Este rito parece ser otra forma del *Bouphonia* (sacrificio del toro) de los griegos.

También el sol fue venerado como antítesis del Mal, o como otra manera de proteger a las plantas, a los animales y al hombre de todos los males que les pudieran atacar. De aquí la costumbre mundial de encender fuegos y hogueras para purificar tanto a los animales como a los humanos. Pensaban que haciendo hogueras el sol sería obligado a seguir la magia simpática, y volvería al año siguiente para ayudar al mundo. Era para imitar al sol que se echan discos encendidos al aire o se hacen enormes ruedas encendidas encima de palos. El sol y sus beneficios se celebraban en pleno invierno, en pleno verano, en la primavera y en otoño. Estas costumbres existen en el mundo

entero. También en el Egipto antiguo se pensaba que si el Faraón andaba alrededor del templo durante un eclipse, el sol regresaría, porque el sol se mantendría en el cielo (mientras había desaparecido el eclipse).

La mayoría de los pueblos crearon ritos mágicos para ayudar la venida del sol, para madurar las cosechas, dar luz durante el día y hacer crecer el pasto y el grano. Son innumerables los ritos para este fin, incluyendo danzas por sacerdotes, o sea, los sabios de la tribu, quienes imitaban el ciclo del sol en el cielo, formando círculos, entre muchos otros pasos y figuras apropiados al desarrollo de la naturaleza. El sol da buena suerte a los campos, por lo tanto la mayoría de los bailes folklóricos empiezan a mano izquierda con el pie izquierdo, quiere decir, “como las agujas del reloj”. Los mejicanos arcaicos cogían a las víctimas entre los pueblos vecinos para arrancarles sus corazones (cuando estaban aún vivos) para ofrecerlos al dios sol. Los griegos de la antigüedad pensaban que el sol viajaba en una carroza con cuatro caballos. En la isla de Rhoda, una carroza y cuatro caballos eran echados al mar con el fin de que el sol pudiera andar en ésta al día siguiente. También otros pueblos sacrificaban caballos al sol. Parece ser que se creía que el sol podía ser controlado por la magia del hombre. (Lo demuestra con todo detalle James Frazer en su libro “La Rama Dorada”).

Los sacerdotes, o hechiceros de las tribus, danzaban figuras apropiadas para favorecer buenas cosechas, con saltos lo más altos posibles, para indicar al grano la altura a la que querían que creciese. Aún los hacen los danzantes rituales en Europa (como los Morris de Inglaterra, y se hace en ciertos bailes vascos). Los vascos dan puntapiés altísimos en ciertos bailes, con el mismo fin. Y los antiguos sacerdotes romanos, los Sali, saltaban “para llenar las jarras”, como ellos decían, ya que guardaban el alimento en jarras enormes. Como la cruz era un símbolo antiquísimo del sol, estos mismos danzantes circulaban “como el sol”, de derecha a izquierda.

La luna también fue una deidad, la deidad de la noche, que controlaba el agua, las mareas y todos los seres femeninos, aparte de haber sido el primer reloj del hombre. La mayoría de las danzas en la Península Ibérica y la costa norte del Mediterráneo contienen el movimiento de los brazos en alto, un poco delante de la cara, que emulan (imitan) los cuernos del creciente de la luna, y también de los cuernos del dios toro. El culto al toro fue practicado en Europa, Asia, Africa y América del Norte. Tanto como la serpiente, la luna controlaba la lluvia, según se creía.

Como tratamos del sol, conviene acordarnos de cómo en Valencia y en muchísimos sitios de la Península Ibérica encienden hogueras (Fallas) y queman muñecos maravillosamente vestidos, el día del solsticio de verano (San Juan). Los dos mejores muñecos los guardan en el museo, pero los demás los queman. Las autoridades en antropología y arqueología nos dicen que esta costumbre es una reminiscencia del tiempo —o época— en que se quemaban

los humanos (más tarde, quemaban animales). En Francia, en Luchon, se quemaban serpientes vivas, y en París se quemaban gatos, para dar fuerzas al dios sol. Se piensa que fueron los Celtas quienes mantuvieron estas costumbres durante mayor tiempo en Europa. Por esta razón también hay gente que cree que la quema de humanos o animales significaba la destrucción de brujas. Hoy en día no es fácil saber quién tiene razón... ¡con tal que no se quemé a nadie!